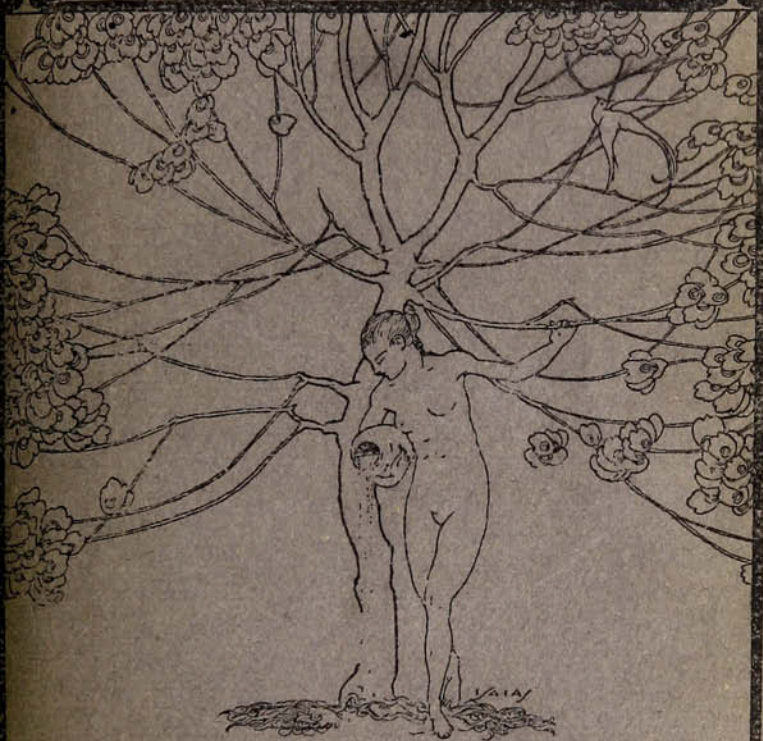


JUVENTUD



LAS DOS CARÁTULAS

EL TERROR BLANCO y el "NUEVO REGIMEN"

"EL GOBIERNO DEL AMOR"

SAN GREGORIO

SANTIAGO DE CHILE, ENERO, FEBRERO, MARZO DE 1921

SUMARIO. — NUESTRA PALABRA DE AYER. — HOY. — DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE. — MANIFIESTO DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, por *Alfredo Demaría*. — COMIENZA LA FARSA, por *Juan Gandulfo*. — EL DÍA DEL ASALTO, por *R. Meza Fuentes*. — CONTINÚA EL EPISODIO, por *Rigoberto Soto Rengifo*. — EL SABLEO EN LA ALAMEDA, por *Fernando G. Oldini*. — EL CRIMEN DE MAGALLANES, por *Guillermo M. Bañados*. — PALABRAS SERENAS, por *Juan Enrique Lagarrigue*. — ASTORQUIZA, PERSEGUIDOR DE PERUANOS, ES PERUANO. — ESCRITOS PRESENTADOS, por *Pedro Gandulfo Guerra*, *Rigoberto Soto Rengifo*, *José Astorquiza Libano* y *Ascencio Astorquiza*. — UN DICTAMEN DEL PROMOTOR FISCAL, por *Julio Plaza Ferrand*. — SOBRE EL INFORME DEL FISCAL, por *Julio Valiente*. — UNA CARTA DE CÉSAR FUENZALIDA. — ELEGÍA, por *Berta Quezada*. — HACIENDO LUZ, por *Guillermo M. Bañados*. — AL MARGEN DE LOS HECHOS, por *Rudecindo Ortega*. — EL CASO DE LUIS A. SOZA. — UNA PROFECÍA LÍRICA, por *Fernando G. Oldini*. — PEDRO LEÓN UGALDE ANTE LOS RESTOS DE DOMINGO GÓMEZ ROJAS. — UN MANIFIESTO DEL GRUPO UNIVERSITARIO INSURREXIT. — LA DEFENSA DE SANTIAGO LABARCA. — HOMENAJES: a la Prensa de Chile; al *Zig-Zag*; al *Diario Ilustrado*; al Ministro Astorquiza y al Alcaide Ascuí; a los oficiales de ejército que dirigieron el saqueo de la Federación de Estudiantes. — Autógrafo y fragmentos de un poema de GÓMEZ ROJAS. — JUVENTUD A UNAMUNO. — Resumen y Documentación. — No hemos terminado



Año II

Enero, Febrero, Marzo de 1921

Núms. 11-12

Nuestra Palabra de Ayer

(Estas palabras fueron escritas en pleno regimen del terror. No se publicaron entonces por la imposibilidad material de editar *JUVENTUD*, enteramente arruinada después del saqueo del 21 de Julio).

JUVENTUD, al alzar la voz desde sus ruinas, por primera vez después de los últimos acontecimientos, no quiere protestar de nada, ni lamentar nada, ni indignarse contra nada.

Quiere serenamente exponer los hechos. Quiere decir la verdad sin rodeos.

Si se nos condena, si se nos ataca, si se nos censura, será la verdad quien sufrirá esos ataques, esas condenaciones, esas censuras.

Frente a una prensa que tiene la misión de mistificar diariamente a la opinión pública, que ha estado sembrando el odio, la desconfianza y la mentira con la

admirable cosecha de que son una pequeña muestra las persecuciones que obreros y estudiantes hemos sufrido en todo el país, la palabra de **JUVENTUD** será una nota extraña y desusada que, por sus nuevas resonancias, no dejará de llamar la atención a quienes han formado su criterio en el zapato chino de informaciones falseadas, por torcidas intenciones unas veces, por imbecilidad, otras.

Así vamos luchando día a día, contra un ambiente maleado en que adquieren vida las aberraciones más terribles, y la justicia se aleja más y más de nuestro camino

Hemos caído en desgracia, y la ocasión ha sido bien escogida. Se aprovechó un momento de efervescencia para dar el golpe que se creyó definitivo. Nosotros sabemos muy bien de donde viene todo esto. Se creyó que con el robo de las planchas, la destrucción y saqueo de nuestros muebles, y la prisión de nuestros compañeros se iba hacer acallar la fuerte aspiración juvenil de una mayor justicia y una más alta idealidad. La calumnia y el insulto encontraron abiertas las páginas de la prensa para caer sobre nuestro cuerpo sangrante. La mano honrada que quiso tenderse hacia nosotros debió quedar abierta en el gesto generoso, sin encontrarse con la nuestra. Todas las puertas se nos cerraron.

Porque hemos sido una continua y permanente amenaza para todos los miserables, porque no somos ni podremos ser jamás un grupo anodino, de "garantía para todos" ha estallado la conjuración en contra nuestra y se ha ocultado la verdad tras velos espesos. Aunque nos rompamos las manos desgarraremos esos velos.

Nada nos amordazará para callar una sola palabra de lo que sabemos de esta trama tenebrosa y anárquica, que enmascarada bajo el disfraz del orden y agitando los sonoros cascabeles de la paz social se desen-

cadenó contra lo que en Chile hay de más noble, puro y alto: las agrupaciones obreras y estudiantiles.

El pueblo, “el gran huérfano” estuvo en todo momento con nosotros. A pesar de la oligarquía que lo obsequia con su 70 por ciento de analfabetos, del alcoholismo y de—sus negros frutos—las enfermedades sociales que corroen sus entrañas, tuvo la vaga intuición de que entre nosotros estaban sus hermanos. El pueblo sabe que si algún día tiene que volverse contra alguien no es precisamente contra los estudiantes. Sabe que no es el Club de Estudiantes el que ha estado desgobernando al país. Sabe que un Excelentísimo Embajador Extraordinario de Chile en misión especial declaró a la prensa argentina que el salón rojo del Club de la Unión era el cuarto poder del estado. Sabe el pueblo de Chile que no es la Federación de Estudiantes la que lo envenena con alcohol, conventillos y analfabetismo; sabe entonces que no es aquí donde están los anti-patriotas. Sabe que es aquí donde se está edificando la “dulce patria” como dice nuestro himno. Proceden, pues, con criterio comercial los que nos han estado calumniando por la prensa —el más alto receptáculo de todas las mentiras actuales— cuando han hablado del “castigo del pueblo a los estudiantes”. El pueblo jamás ha entrado a los salones del Club en que se planeó nuestro saqueo; el pueblo jamás ha ingresado a las guardias blancas que realizaron ese plan; el pueblo jamás ha subido a los balcones de la Moneda a decir arengas a nombre del Jefe del Estado. El pueblo siempre estuvo ausente a estas manifestaciones y cuando se levantó fué para defendernos. Y fué por su defensa que los desmanes no continuaron.

La prensa que se negó a publicar nuestros acuerdos secundó en cuanto pudo la acción del Gobierno con sus absurdas noticias de alarma. Los reservista que vienen llegando del norte dirán la terrible verdad de es-

ta movilización que pasará a nuestra historia como una de las páginas más vergonzosas e indignas. Cuando todo esto se diga se sabrá quiénes fueron los anti-patriotas. Y los estudiantes perseguidos, heridos, crucificados y negados por decir la verdad en todo momento, y bajo la presión de cualquier ambiente marcarán con su actitud una nueva era en el desenvolvimiento de nuestra cultura. A los engaños de un Gobierno incapaz ante el momento social, a las mentiras que inventó la pasión política, y al eco rastrero de la prensa, responderemos afirmando cada vez más nuestras convicciones, y señalando punto por punto las líneas salientes de esa actitud en que se mezclaron las claudicaciones, las cobardías y la abstención de mucha gente que pudo y debió levantar la voz a la ineptia y la corrupción de los mayordomos de esta gran hacienda que se llama Chile. Dignificar a todo hombre, haciéndole darse cuenta cabal de que lo es, en eso consistió nuestro crimen. Y lo hemos pagado con la cancelación de la personalidad jurídica a la Federación de Estudiantes, el asalto, saqueo y destrucción del Club, la prisión de los estudiantes que defendieron su casa, la persecución de todos aquellos cuyas opiniones no parecían bien al Gobierno, y el asesinato de uno de los nuestros que no podrá ser comprendido por veinte generaciones sucesivas de jueces como el que clavó en su cerebro la garra de la locura hasta hundirlo en la muerte.

Desde los balcones de la Moneda el fogoso orador y honorable senador por Concepción don Enrique Zañartu, dijo un discurso que sus oyentes interpretaron como una incitación al despojo de la casa de los estudiantes. Oficiales de Ejército, protegidos por el prestigio del uniforme y cobijados bajo la bandera, dirigieron el acto vandálico, hicieron uso de la palabra desde los balcones de nuestra casa, se fueron a retratar a "Zig-Zag" con las planchas del Club y la Federación para dar fe de su hazaña. Ellos, que dirigieron el asal-

to, merecen hoy la consideración general, y nuestros cuatro compañeros que defendieron en la escasa medida de sus fuerzas el hogar asaltado han sufrido toda clase de vejámenes, ultrajados, castigados, calumniados, presos por defender su vida.

No es de aquí donde han partido las incitaciones al robo, al saqueo y a la destrucción. Es de otra parte. Los escombros de la casa de los estudiantes después del paso de la juventud oligárquica lo están diciendo.

No es aquí donde se ha ultrajado la bandera: los que a su sombra asaltaron, robaron y saquearon a la 1.30 de la tarde, con cobarde desvergüenza, son los que han arrastrado sus colores.

No es aquí donde se ha insultado al Ejército chino: son los oficiales de ese ejército que dirigieron un acto salvaje los que mancharon con su actitud el nombre de sus compañeros.

No es aquí donde se ha desprestigiado a las autoridades: es la policía que "mantuvo el orden del saqueo", la que a la luz del día demostró su ineptia y su parcialidad.

No es aquí donde se ha arrojado lodo a la justicia: es el Ministro visitador que ha tomado presos a los asaltados y ha dejado en libertad a los asaltantes; es la explosión de irrisorias bombas de algodón para quebrar los vidrios en las casas de algunos hombres públicos, en los precisos momentos en que el interés del proceso decaía, para justificar nuevas prisiones; son las persecuciones a la gente que no piensa de una manera determinada; son la locura en la cárcel y la muerte en el manicomio de uno de nuestros compañeros y la grave enfermedad de otro, lo que constituye un baldón para la justicia chilena.

No es aquí donde se está sembrando el odio: es la realización sistemática y continuada de todas estas arbitrariedades e injusticias la que está engendrando el descontento; son las cargas de los carabineros al pueblo las que hacen fructificar un germen de venganza, son las prisiones arbitrarias que decreta la primera autoridad

de la provincia contra los dirigentes obreros las que provocan la desconfianza y llevan al caos.

No es aquí donde se falta el respeto al Gobierno: es el Consejo de Estado que niega el desafuero a un intendente que ha procedido ilegal y arbitrariamente, es la permanencia en su puesto del jefe de una policía cuya misión ha sido de pasividad para los victimarios y de atropello para las víctimas, es el envío como consejero de la Delegación a la Liga de las Naciones del funcionario que obró continuamente fuera de la ley, es la falta de justificación —aparte del interés, de los contratistas y de una agrupación política —de una movilización fantástica que pesa horriblemente sobre el prestigio y el presupuesto de la nación, lo que ha hecho que este Gobierno sea la representación más completa de la bancarrota de la moralidad.

“Revolucionarios” gritarán, y nosotros nos veremos obligados a responderles, con frase de un fuerte escritor contemporáneo, que “la verdad es revolucionaria” cuando la injusticia es la base del orden social.

En las páginas que van a leerse viene la relación de los hechos. Después de conocerla cada uno juzgará.

Bajo el tirano Sanfuentes, 1920.

